

habían inyectado vida académica a la recién creada institución, lo que los motivó a volver la mirada hacia don Balbino Dávalos para que aceptase estar al frente de ella y dirigiera los trabajos conducentes. Sabedor, éste último, que en todo caso el nombramiento sería honorario, no vaciló en atender las demandas de los universitarios y aceptó, junto con ellos, trabajar sin remuneración alguna para impulsar el desarrollo académico de nuestra Facultad.

Así, el 26 de marzo de 1925 tomaba posesión como director honorario de la Facultad de Filosofía y Letras para Graduados y Escuela Normal Superior, con nombramiento oficial del presidente constitucional, para dirigir con decisión y firmeza los primeros pasos de una dependencia de la que hoy nos enorgullecemos.

Tal nombramiento fue ratificado al año siguiente, al tiempo que la disposición de clausura fue revocada.

Entre febrero de 1925 y julio de 1928, periodo durante el cual el doctor Dávalos enfrentó los avatares universitarios como director de la Facultad de Filosofía y Letras, se impulsaron los primeros planes de estudio formales de nuestra institución, se dio una estructura estable a su organización académica y se sentaron las bases para su franco desarrollo ulterior.

El 30 de julio de 1928, al abandonar en definitiva la dirección de la Facultad, se reintegró de lleno a su labor como docente; labor que, de suyo, fue relevante en todas y cada una de las cátedras que impartió tanto en la Escuela Nacional de Altos Estudios como en la Escuela de Verano y en la Facultad de Filosofía y Letras. Son de mencionarse, entre otras, las de Lengua y literatura castellanas, Filología románica, Literatura latina y Literatura griega.

En 1945, el 16 de abril, el doctor Balbino Dávalos fue nombrado profesor honorario de la Facultad de Filosofía y Letras, jubilándose después de cincuenta y un años de labor universitaria. Murió en la ciudad de México en 1951.

## **Pedro de Alba Pérez**

(1928-1929)

*Libertad Menéndez Menéndez*

Pedro de Alba nació en Jalisco en 1887, en el pintoresco San Juan de los Lagos. Médico de formación, egresado de la Escuela Nacional de Medicina en la ciudad de México, radicado en Aguascalientes, supo combinar, con acierto, sus intereses políticos y académicos.



Pedro de Alba Pérez.

Como consejero de Instrucción Pública, jefe de Salubridad y director de la Escuela Preparatoria de aquel estado, dejó evidencia clara de su capacidad y entrega; en su calidad de diputado al Congreso de la Unión por Aguascalientes, colaboró de manera destacada como redactor de la reforma constitucional y de la nueva Ley Orgánica de la Secretaría de Educación Pública. Su experiencia como universitario no fue menos rica; atendió con igual dedicación los encargos académico administrativos y la docencia. Ya desde 1915, antes de su partida a Aguascalientes, se inició como ayudante de profesor de la Clínica Propéutica Médica en la Escuela Nacional de Medicina.

En 1927, de vuelta a la ciudad de México, se reintegró a su labor docente como catedrático de la Universidad Nacional y encaminó sus afanes hacia el análisis de la historia universal y contemporánea; impartió las asignaturas correspondientes a estos temas, de las que fue titular en la Facultad de Filosofía y Letras para Graduados y Escuela Normal Superior, desde ese año y hasta 1932.

En 1928, como consecuencia de la licencia concedida a Balbino Dávalos como director de nuestra dependencia, Pedro de Alba asumió interinamente ese cargo el 1 de febrero de ese mismo año. Más tarde, el 30 de julio siguiente, tomaba posesión como titular definitivo de la Dirección de nuestra Facultad.

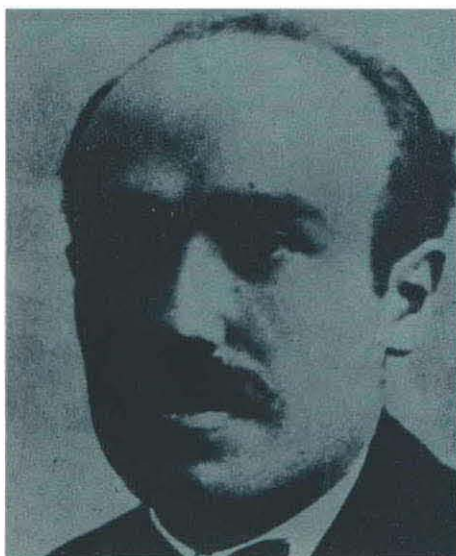
Su dedicación y su alto espíritu universitario constituyeron el eje rector de su actividad académico-administrativa. El desempeño de sus funciones como director fue en tiempo breve, pero sus iniciativas fueron determinantes para la reorientación de la enseñanza de las humanidades. Sirva de ejemplo aquélla en la que presentara, evidenciando por problemas académicos, técnicos y administrativos, la necesidad de escindir la Facultad de Filosofía y Letras de la de Graduados y Escuela Normal Superior, propósito que logró en los primeros días de 1929; así, quedó suprimida la inadvertida Facultad para Graduados y desligadas las otras dos, manejándose, cada una de ellas, con presupuestos independientes. Fue entonces cuando se levantó nuestra Facultad, libre y vigorosa, en busca de su consolidación académica.

Correspondió a otros ilustres universitarios conducirla hacia nuevos horizontes ya que Pedro de Alba, por decisión del H. Consejo Universitario, abandonó la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras para tomar posesión como director de la Escuela Nacional Preparatoria el 13 de julio de 1929, cargo que desempeñaría hasta 1933.

Pedro de Alba fue, sin duda, un intelectual destacado. No sólo fue colaborador de varios periódicos nacionales y extranjeros, sino que su bibliografía es abundante y variada.

En 1936 inició una brillante carrera diplomática. Ocupó altos cargos en la Unión Panamericana y fue embajador de nuestro país en Chile y en la Organización Internacional del Trabajo.

En funciones como embajador extraordinario y plenipotenciario, encargado de la Delegación Permanente de México en Ginebra, Suiza, le sorprendió la muerte en 1960.



Mariano Silva y Aceves.

## Mariano Silva y Aceves

(1929)

*Libertad Menéndez Menéndez*

Mariano Silva y Aceves, michoacano de la Piedad Cabadas, nació el 26 de julio de 1887.

Abogado de formación, concluyó sus estudios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la ciudad de México. De personalidad recia y controvertida, poco político y amante de las letras, es conocido, principalmente, como escritor, filólogo, novelista y cuentista. En ese renglón fue fecundo; puede destacarse una bibliografía profusa y variada. Se dio a conocer con *Arquilla de marfil*, en 1916, libro al que siguieron, entre otros, *Casa de virgen anímula*; *Campanitas de plata*; *Virgilio, poeta mexicano*; *Conozca a México*; *Estudio de formas del español en México*; *Aventuras del tío Coyote* y *Muñecas de cuerda*. Fue editorialista de *El Herald de México* y de *El Nacional*. En sus colaboraciones saltaban a la vista —como lo señala Julio Torri en su libro *Mariano Silva y Aceves. El Cuentista*— una extraña ironía y un fino humorismo.

Por los universitarios, y en particular por los humanistas, Mariano Silva y Aceves no sólo se ha identificado como escritor original y luminoso, hábil para mezclar lo absurdo con lo cotidiano, sino como poseedor de un carácter incorruptible y emprendedor y de un don que hace que a ciertos maestros se les conozca como “el *domine*”, en el mejor sentido, por su excelencia.

Tal reputación no es infundada; ya en 1913, cuando Ezequiel A. Chávez impulsó el primer Plan de estudios formal de la entonces Escuela Nacional de Altos Estudios, Mariano Silva y Aceves recibió del presidente de los Estados Unidos Mexicanos nombramiento como profesor del curso de Lengua y literatura latinas, asignatura de la que sería titular durante cerca de veinticinco años.

Ejerció como docente, además, en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Facultad de Ciencias Químicas, en la Escuela de Verano y en la Facultad de Filosofía y Letras. En ellas impartió, al mismo tiempo que Lengua y literatura latinas, los cursos de Dibujo y trabajos manuales,